

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 592

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 26 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana.	00'05	pesetas línea
En segunda y tercera.	00'10	id. id.
En primera.	00'20	id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15



EL JOVEN

Don José Soler y Gimeno,

Alumno de la Escuela de Infantería de Marina

ha fallecido á las siete y media de la tarde del día de ayer

HABIENDO RECIBIDO LOS S.S. S.S.

R. I. P.

Sus afligidos padres D. JOSÉ y D.^a MARIA DE LOS DOLORES, sus her-
manos D. JOSÉ, D.^a SATURNINA, D.^a JOSEFA y D.^a DOLORES, hermanos
políticos D. FRANCISCO DIAZ y D. JOSÉ ALEGRIA, tíos, sobrinos, pri-
mos y demás parientes;

Participan á sus amigos tan irreparable pér-
dida y les suplican no le olviden en sus ora-
ciones.

Murcia 26 de Febrero de 1900.

Nota de actualidad

El "confetti,"

Es la nota de color brillante y alegre de estos días: nota menuda y profusa, que cae como una lluvia y constituye un adorno improvisado y bonito de todo atavío femenino.

El confetti, con sus colores regocijados, esmalta las undosas cabelleras de las mujeres, en las que queda prendido: salpica con su variedad de matices los vestidos y el que se desprende ó desaprovecha vá tendiendo por las calles una vistosa y riente alfombra.

Se expende en bolsitas caprichosas de papel y son incontables los millones de esos papellitos recortados que estos días se lanzan sobre máscaras y transeúntes, como símbolo del regocijo y el color de las fiestas carnavalescas.

¿Quien piensa en nada triste, en nada sombrío, ante la contemplación del confetti que convida á la despreocupación ó el placer?

Tristeza nacional, recuerdos de trágicos desastres, enseñanzas pavorosas que nada han enseñado, criminal persistencia en el error y en el mal, esperanzas de regeneración fallidas y desvanecidas como el humo, espectáculos de crimen, de vicio y de inmundicia abominables, protestas airadas contra las injusticias y las iniquidades sociales, dolores íntimos del corazón y hondos pesares del alma... todo lo borra con sus risueños colores el confetti, que lleva á la mirada perspectivas alegres y engendra en el espíritu optimismos no por momentáneos menos gratos.

¡El confetti! Al impresionar con sus vivos colores la retina, parece como que penetra hasta el alma, llevando á ella el influjo placentero de su nota regocijada y brillante.

Asarán los días de locura orgiástica y de borrachera delirante del Carnaval, sustituyéndole los de tristeza y meditación del tiempo santo: y cuando apenas quede en la memoria el recuerdo de sus alegrías pasajeras y sus placeres efímeros, aun el confetti, con sus vivos colores amortiguados por la pisada del transeúnte y la escoba del barrendero, surgirá de vez en cuando á nuestra mirada sobre la piedra de las calles, como una nota de olor que se desvanece...

El confetti lo llena todo estos días, con su bella variedad multicolor: se arroja con placer y se recibe con alegría: ó se le retiene con cariño, ó se le sacude con suavidad, y como sin gana.

¡Cuántos de ellos, se ven suspendidos sobre pestañas de oro ó en cejas negras y pobladas de valiente arco, como una

brillante colgadura, que sirve de caprichoso adorno á una hermosa!

Al introducirse el confetti en las fiestas del Carnaval murciano, en tan lamentable decadencia de sus viejos esplendores, parece como que le ha remozado, como remozan aparentemente los afeites y pinturas rostros delos que huyó para siempre la frescura de la juventud y la lozanía de la tersa piel.

Será sin duda cosa muerta el Carnaval murciano, faltó de gusto, de arte y de belleza: pero aun siéndolo, preferible será verle matizado con el alegre adorno que el confetti con sus colores regocijados le presta, al derramarse en pintoresca lluvia de menuditos papeles.

F. Bautista Monserrat

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Las Cortes han suspendido las sesiones durante los días de Carnaval, y en ello ha obrado muy cuerdamente el gobierno.

El bromazo político iba haciéndose pesado y todos necesitábamos descansar de tanta farsa.

Nos parecen más serias las máscaras que salen estos días á la calle que esos padres de la patria que tomando á chacota las desgracias del país, nos están dando la castaña á diario.

¡Cuando acabará este Carnaval político! Por ahora no se vistumbra su término.

Y como estamos en tiempo de bromas, también el telégrafo nos dá el correspondiente bromazo en la cuestión anglo-boer.

Segun se reciben los despachos de las distintas capitales de Europa, así son las noticias acerca de los últimos sucesos de la campaña.

Los de Londres, afirman que el general Crouje se rindió después de una sangrienta batalla en la que tuvo 1700 bajas.

Los de Berlín dan como rumor que Crouje logró abrirse paso y los de París coinciden con estos últimos.

Ante las contradicciones que resultan de estas noticias hay que esperar á que los hechos realizados se confirmen desposeídos de su carácter carnavalesco.

Tendremos fórmula de arreglo entre gobierno y minorías y por más que resultará un bromazo ridículo, me parece la consecuencia lógica del Carnaval político, de mascaradas conservadoras y fusionistas y del baile de San Vito que padece la patria ya hace tiempo.

A divertirse, pues, como dice Peris Mora, siga el jolgorio, olvidemos penas, que después de todo, las naciones como

los individuos no son inmortales.

Ya que no tiene remedio, que la catástrofe final nos coja bailando.

El Corresponsal.

25 Febrero 1900.

LITERATURA ESPAÑOLA

BALART, GIL Y MADRIGAL

Federico Balart, que ha servido de heraldo al autor de *Dédalo* escribe también hermosas poesías, inspiradas por ese sentimiento profundo y melancólico, que dejan en el alma las ruinas de la felicidad, por ese amor purísimo, casto, é inmaterial, que es como la sombra del bien perdido revolando en torno de la memoria y dejando en ella alternativamente semilla de dolores y de alegrías, de terror y de esperanza. El antiguo redactor de *Gil Blas*, el escritor punzante y caustico que parece disponer de un sexto sentido para descubrir el rasgo de lo cómico, así en las obras de la naturaleza como en las del arte, ha tegido sobre la tumba de su esposa, una corona de siemprevivas regadas con llanto de los ojos y sangre del corazón, como si jamás hubiese vertido su pluma una gota de hiel; habla el lenguaje del misticismo cristiano y de la fé resignada y tranquila, como si su inteligencia no se hubiera asomado á los abismos negros de la duda, y sabe destilar de la mirra del infortunio las mieles de la confianza psicológica y el arrobamiento contemplativo.

Paisanos de Balart, quiero decir, nacidos en Murcia, son otros dos poetas, á quienes el tiránico silencio y quizá la suspicacia de la opinión, ante todo libro de rimas no autorizado por una firma ilustre, negaron la hoja de laurel, que en mi juicio les corresponde. De uno de ellos, Ricardo Gil, disertó el mencionado crítico de «Los Lunes del Imparcial» (15 de Septiembre de 1890), cinco años después de publicadas las poesías *De los quince á los treinta*, diciendo así después de copiar distintos fragmentos escogidos:

«La emoción de nuestro poeta siempre es sincera y profunda, pero casi siempre reprimida, con lo cual, lejos de debilitarse, adquiere la fuerza de un licor concentrado. La delicadeza es uno de los modos que tiene de funcionar la fuerza...»

Desmenuzar las obras de un poeta como Ricardo Gil, no es dar idea de su mérito.

Despedazadas de ese modo, desaparece uno de sus principales méritos: la composición. Nadie supera á nuestro poeta en la elección de asunto, ni en la distribución de las partes, que cada uno da de sí. Sus temas son siempre poéticos, su composición es siempre lógica, es decir, acomodada al fin que se propone, y ese fin nunca deja de ser artístico, aunque la obra resulte iluminada por algún pensamiento profundamente moral. El sentimiento dá calor á todas sus palabras, y el estilo es siempre un ropaje flexible, que se ciñe al pensamiento del modo más conveniente para modelar sus formas sin desfigurarlas.»

No ha tenido tanta suerte como Ricardo Gil, el autor del *Romancero* de D. Alvaro Bazán, primer Marqués de Santa Cruz de Mudela, Ricardo Sanchez Madrigal, émulo del Duque de Rivas y de Zorrilla, narrador entusiasta, más lírico que épico de antiguas pero inmarcescibles proezas españolas,

en ese romance altivo de antigua y noble prosapia, cuya sencillez ingenua, cuyas robustas estancias, son privilegio que tienen habla y gloria castellanas, como con ellas nacido al fragor de las batallas.

La toma de hábito de Santiago, el socorro de Malta, las hazañas en la conquista de Portugal y las islas Terceras, los timbres guerreros y políticos que agigantan la soberbia figura de D. Alvaro de Bazán, acrecen también la vena de su pánegirista, que al referir con gallardía y

desembarazo los hechos contenidos en la historia de su héroe, ora los esculpe en rasgos concisos y esculturales, ora los pinta con la vivacidad de un lienzo flamenco, ora los canta con grandilocuencia herriana. La pesadez de algunas enumeraciones, la excesiva variedad de las asonancias y el desaliento prosaico, que tal vez cortan los vuelos á la musa de Sanchez Madrigal, no quita para que sus romances se hombréen sin gran desventaja con los de *Un castellano leal* y *A buen juez mejor testigo*.

P. Francisco Blanco García.
Agustino del Real Colegio del Escorial.

MODAS

No hay gente más amiga de seguir sendas trilladas que los españoles. Esto nos hace adoptar cuanto desechan en todas partes donde se vive al día, y por eso, después de todo, seguimos siendo españoles: es lo único que nos queda.

Cualquiera moda adquiere en España carta de naturaleza, pero es cuando en todas partes se la desechó por inútil, por ridícula ó por arcaica: ¡Menos mal si fuesen buenas las que aceptamos!

Y que nos hacemos célebres por las modas, es indudable; aunque sean inventadas por nosotros mismos y por tanto, malas; pues es de moda sostener que aquí no puede imaginarse nada bueno. No sostendré lo contrario, por si no se equivocan los que tal afirman.

Hubo un tiempo en que imperaba la moda de guerrear y allá fueron á Filipinas y á Cuba rebaños de hombres á pagar las rapacidades de unos pocos y los desaciertos de otros muchos. Los nobles arruinados y vueltos al antiguo esplendor en la perla del archipiélago magallánico y en mi patria siguieron «la moda» importada á la península ibérica por rapaces pretores de la *urbs septecolis*, y «aquellos polvos trajeron estos lodos.»

Después, sacudimos el polvo á una palabra rufosa de puro vieja y presentamosla cual mozueta gallarda y provocativa. «Regeneración» fué la palabra de moda y de regeneración hablaron los periodistas, de regeneración trataron los políticos, en la regeneración se ocuparon los sabios y hasta los necios echaron su cuarto á espaldas acerca de la regeneración.

Pasó aquello y «la actualidad» fué la manía de la pequeñez. Y aun éramos demasiado grandes, habia que empuqueñarnos más y España vendió colonias... vendió los harapos de su antigua vestidura regia. La moda lo exigía y el *Inri* se colocó en lo alto de la cruz donde el ajeño orgullo castellano espiraba á manos de sayones y de mujerzuelas.

Pero á consolarnos de la caída nacional, de la caída bochornosa, vinieron los escándalos en el Parlamento, en la prensa: la moda imperante; y los Juan de las Viñas y los Eleuterios Crispín de Andorra arrancaron la careta al capitán Arana, dejándole reducido á pobre Juan Lanas, pobre aun con los treinta dineros del falso apostol.

Después, la moda hizo vestir uniformes ridículos á los pensionistas de los colegios. ¡Todo no habia de perderse! ¡Ya que no otra cosa se habia salvado el uniforme! Digno complemento á la especulación que puso de moda los «entierros» en alta mar, realizados por una poderosa compañía.

Mas tarde dimos de pies y cabeza en el cúmulo de atrocidades llamado «modernismo» y ya todo es modernista, desde la pintura y la literatura, hasta aquellos prosaicos menesteres de que no quiero hablar. Los triunfos de esta doctrina nos resacaen de los descabros sufridos en otro terreno.

Ahora, somos socialistas; batallamos en pró de las víctimas del orgullo y el despotismo sociales; batallamos en favor del obrero, del rudo campesino... Creemos sentir lo que decimos, pero no somos capaces de permanecer junto á un trabajador cinco minutos sin hartiarnos, sin aborrecer su ignorancia, sin recordar con deleite el casino y el café, los dos

grandes centros educativos que la moda nos ha marcado á los españoles.

Y en la actualidad, nuestra moda es ser español.

Excepto en los inactuales á lo Gener y en los pollinos.

Que también son «inactuales».

Augusto Vivero.

Zaragoza.



EL DR. FELIPE PEREZ

Entre los hombres ilustres por su saber y cultura que han florecido en la República de Colombia en la segunda mitad del siglo XIX, bien puede colocarse al sabio científico, escritor, poeta y político, Dr. D. Felipe Perez nacido en Noviembre de 1834 en Sotaguirá y muerto en Bogotá el 26 de Febrero de 1891, después de dejar brillante y meritisima estela de su paso por el mundo.

Comenzó á darse á conocer en su patria como escritor, á la edad de 19 años, con la obra «Análisis política, social y económica de la República del Ecuador». A la publicación de esta obra, siguió la de las novelas históricas «Atahualpa», «Huacino Capac», «Los Pizarros», «Filma» y «El caballero de la barba negra» dadas á luz en un periodo de cuatro años, «con las que ganó muchos plácemes y la fama de novelista discreto que siempre tuvo entre cuantos le leían y que afianzó con sus últimas novelas «Carlota Corday», «Ymina» y «Los Gigantes».

Ansioso de ganar laureles en otros campos de la literatura, en 1858 dió al teatro su drama «Gonzalo de Pizarro», y animado por el buen recibimiento que este tuvo escribió otras que obtuvieron igual éxito.

Emprendió su carrera periodística en 1848, en el diario de Bogotá «El Tiempo», del que llegó á ser al año escaso, redactor jefe; cargo que también desempeñó en el diario «El Comercio», y en los últimos años de su juventud fundó y dirigió una revista literaria, que tenia por título «Biblioteca de las señoritas».

Como hombre de ciencia, dejó escritas algunas obras, entre las que merece especial mención su «Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia», hermosa muestra de sus conocimientos geográficos.

Como político militó en el campo liberal, y aunque profesó ideas avanzadas y tomó parte en sucesos desarrollados en su patria el año 1855, fué de los que siempre buscaban el triunfo de sus ideales por los procedimientos pacíficos.

Hernando de Acevedo.

EL PLEITO DE LOS ALCOHOLES

Nada menos que 432 emiendas tienen redactadas los fabricantes de alcohol de orujo contra el proyecto de alcoholes del Sr. Villaverde; y digo los fabricantes de alcohol de orujo por ser ellos, quienes dirigen la campaña de obstruccionismo á dicho proyecto.

¿Cree el gobierno que esto es tolerable? ¿habrá diputados que se hagan eco de esta comedia con visos de sátira?

No puedo creer, lo primero, pues seria falta de seriedad y de sentido común; considero posible lo segundo por conocer á muchos diputados de nombre y asalariados de oficio, capaces de eso y de mucho más; de todos modos el gobierno está en la obligación de desviar esa nueva arma que esgrimen sus contrarios y que á nada práctico conduce y valerse de los medios con que todo gobierno cuenta haciendo valer sus derechos, muy fuera de razon en otros asuntos, muy justo en este.

